

Nº 45

1988

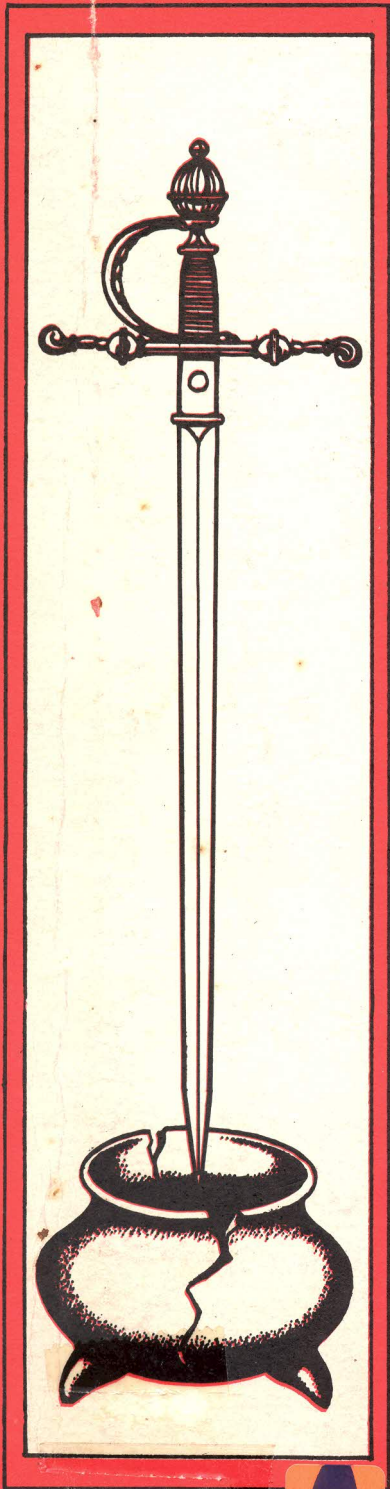
c1

Revistas

Avances de Investigación

HI

75



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS



NUMERO 45

1988

EL COMERCIO EXTERIOR DE COSTA RICA

DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

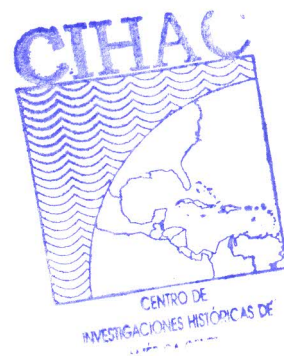
JUAN CARLOS SOLORZANO FONSECA



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



45



NUMERO 45

1988

EL COMERCIO EXTERIOR DE COSTA RICA
DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

JUAN CARLOS SOLORZANO FONSECA *

* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía, e investigador del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

12 FEB 2001

№ 01482



... ..
... ..

... ..



INDICE

Introducción.....

Características de la circulación mercantil
a principios del siglo XVIII.....p.2

El Comercio en la costa atlántica.....p.4

El comercio en la costa del Pacífico.....p. 8

El comercio terrestre con Centroamérica.....p, 11

El comercio terrestre con Panamá.....p. 12

Conclusiones Generales.....p. 15

Notas Bibliográficas.....

EL COMERCIO EXTERIOR DE COSTA RICA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

Juan Carlos Solórzano F.

Introducción

Al iniciarse el siglo XVIII las tradicionales vinculaciones comerciales entre Costa Rica y el exterior empiezan a modificarse. Un siglo atrás, es decir a finales del siglo XVI y principios del XVII Costa Rica había logrado un estable comercio con el istmo panameño. Del interior del país se exportaban abastos (trigo, maíz, cerdos, etc.) tanto hacia la ciudad de Panamá como a Portobelo, en el Caribe panameño.

Desde que el imperio incaico en América del Sur cayó en manos de los hispanos, el istmo de Panamá jugó un papel fundamental en las comunicaciones entre España y el nuevo territorio conquistado en Suramérica. Como el Perú se encontraba orientado hacia la vertiente del Pacífico, era necesario cruzar el continente para alcanzar la costa atlántica. Por esta razón el istmo panameño se convirtió en el sitio ideal para el traslado de personas y mercancías entre ambos océanos. Aunque el estrecho de Magallanos, en el extremo meridional del continente ya había sido cruzado desde el siglo XVI, la realidad es que presentaba condiciones de navegación terribles para las embarcaciones de la época. Por esta razón Panamá se impuso como lugar obligado en las comunicaciones entre España y Perú.

Tanto Panamá como Portobelo se poblaron de mercaderes, que aumentaban en número cuando se realizaban las ferias comerciales. La Feria comercial de Nombre de Dios primero y luego de Portobelo era realizada anual o bianualmente desde su instauración en 1543 y consistía en el encuentro de mercaderes procedentes de España y Perú, reunidos en este lugar para intercambiar sus mercancías (1). Puesto que la llegada de mercaderes, marineros y soldados era considerable (hasta 3.000 ó más personas) engrosando el número de habitantes del istmo, era necesario abastecer en alimentos y otros productos a todos estos individuos. Fue de esta forma como los colonos españoles asentados en el interior de Costa Rica, desarrollaron empresas agro-ganaderas destinadas a la producción de los abastos requeridos en el istmo. Así lograron vincularse al importante circuito mercantil Hispano-Paruano, gracias a su cercanía al estratégico istmo panameño.

Durante la mayor parte del siglo XVII las relaciones comerciales de Costa Rica se realizaron entonces con Panamá, en la costa del Pacífico y con Portobelo por la costa del Caribe. No obstante, siempre existió un comercio con Nicaragua, y otros puntos de Centroamérica, tanto por vía marítima como por vía terrestre. Ocasionalmente hubo transacciones mercantiles con otros lugares: Acapulco, Cartagena, La Habana y el Perú.

Al inicio del siglo XVIII las ferias de Portobelo habían perdido su importancia anterior. Así entre 1712 y 1720 no se celebró ninguna feria. (2) Las relaciones comerciales entre España y Perú se habían prácticamente interrumpido. ¿ Por qué razones? Resulta esencial la comprensión de las transformaciones en el intercambio mercantil entre España y América durante estos años para entender las características del comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII.

Desde finales del siglo XVII mercaderes procedentes de otras naciones europeas empezaron a colocar ilegalmente, por medio del contrabando, cantidades importantes de mercancías en diversos puntos de Hispanoamérica. De esta forma fueron minando el monopolio comercial español. Las ferias de Portobelo dejaron de tener importancia para los peruanos que podían ahora abastecerse de mercancías europeas más baratas y de mejor calidad que las ofrecidas por los españoles. En estas circunstancias, el tradicional mercado para la colocación de los abastos producidos en el interior de Costa Rica perdió importancia, puesto que disminuyó sensiblemente el comercio en el istmo panameño. Pero las dificultades del comercio de exportación de abastos de Costa Rica fueron también provocadas por causas internas: el descenso considerable de la población indígena, mano de obra esencial para la producción de abastos durante el siglo XVII. (3)

Al iniciarse el siglo XVIII es posible observar que los colonos costarricenses recurren a otros mercados para procurarse las mercancías europeas que antes obtenían del istmo panameño.

En el presente artículo analizaremos entonces las modificaciones del comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII.

Características de la circulación mercantil a principios del siglo XVIII.

Al iniciarse el siglo XVIII es evidente una contracción de los intercambios mercantiles de Costa Rica con el exterior, lo que se manifiesta en la prohibición para emplear el cacao como moneda a partir de 1709, cuando la plata cesa de ingresar al país como consecuencia del descenso de las exportaciones. (4) Junto a este descenso de la circulación mercantil ocurre un proceso de "ruralización" de la sociedad. Si en el siglo XVII los indígenas eran forzados a producir para la exportación, en el siglo XVIII, la población indígena ha sido ya superada numéricamente por un campesinado libre, no sujeto a las coacciones que pesaban sobre los indios. Es un campesinado que produce para su subsistencia en un régimen de autarquía casi total. (5)

¿Cómo se realizan entonces las transacciones mercantiles en estas circunstancias?

Por un lado, existe un pequeño grupo de individuos, propietario de cacaotales en Matina, que vive en Cartago. Estos individuos controlan en gran medida el comercio con el exterior, puesto que la mayor parte de las importaciones de mercancías se logran gracias a la exportación de cacao. Las mercancías de lujo y de mayor valor quedan en manos de estos mismos individuos, en tanto que las de uso común como las telas de algodón, instrumentos de metal y otros eran distribuidos entre el campesinado. Debido a la inexistencia de moneda, estas mercancías eran distribuidas a crédito y su pago se hacía posteriormente, mediante la entrega de productos agrícolas o ganaderos, obtenidos por los campesinos en sus pequeñas parcelas. Los productos de los campesinos eran luego comercializados, parcialmente en el exterior. También se daba el caso de campesinos que saldaban sus deudas mediante su propio trabajo. Es decir, recibían mercancías que se comprometían a pagar con su trabajo personal (6)

El grueso de las importaciones se realizaba entonces en la costa del Caribe, propiamente en el valle de Matina, centro de producción cacaotera, pero también ingresaban mercancías del resto de Centroamérica y de Panamá.

Durante la primera mitad del siglo XVIII se establecen entonces unas relaciones mercantiles distintas de las prevalentes en el transcurso de la mayor parte del siglo XVII. Pero no sólo es distinta la forma que adquiere el intercambio mercantil sino igualmente la naturaleza de las relaciones sociales. Mientras en el siglo XVII, las comunidades indígenas, dada su subordinación a la minoría de origen hispánico, se veían obligadas a entregarle a ésta productos y fuerza de trabajo, en el siglo XVIII, el nuevo campesinado recurre al comerciante importador de mercancía sólo de manera ocasional. Su producción se orienta esencialmente a la autosuficiencia, destinando muy poco para la comercialización. Debido a que el comerciante no puede coaccionar a los campesinos como sí lo hacía la minoría de ascendencia española con los aborígenes en el siglo XVII, entonces no le queda otra alternativa que distribuir su mercancía entre muchos campesinos y aceptar transacciones de poca monta. Por esta razón la recuperación de lo adeudado por los campesinos al comerciante, podía demorar hasta dos ó tres años. (7) Esta lenta circulación del capital pone de manifiesto la escasa importancia del comercio en estos años. A pesar de ello, el comercio jugaba un rol esencial en esta sociedad donde predomina la autarquía. Los individuos que disponen de algún capital y de poderes de decisión en la sociedad, se dedican a actividades mercantiles y monopolizan en gran parte el comercio de exportación e importación. El escaso desarrollo del comercio no significa entonces que la producción de autosubsistencia sea lo determinante en esta sociedad.

Lo que ocurre es que aunque el campesino de este período, no está coaccionado a producir otra cosa que lo necesario a su autosuficiencia y reproducción, también es cierto que su productividad potencial carece de mercados externos.

Veamos ahora el tipo de comercio realizado en el siglo XVIII; procederemos a su estudio analizando separadamente el desarrollo de relaciones comerciales por regiones.

El comercio en la costa atlántica.

El comercio con el exterior, utilizando la costa del Caribe, se inició desde que los españoles se establecieron de manera definitiva en el interior del país. En la década de 1570 se habilitó el puerto de Suerre, en la desembocadura del río del mismo nombre. Un camino transitable con mulas durante la estación seca unía a Cartago con este puerto. Este puerto garantizó el intercambio de productos con otras posesiones españolas en la costa del Caribe. En 1602 se informaba que: (8)

"vienen muy de ordinario al dicho Puerto muchos varcos desde Cartagena, Puerto Velo y Nombre de Dios y los vecinos (de Cartago) tienen salida de sus mercaderías y frutos y correspondencia con los del reyno de Tierrafirme"

Las características dominantes del comercio durante el siglo XVII cambiaron en las postrimerías de este siglo. El desarrollo de haciendas cacaoteras en el valle de Matina convirtieron a este fruto en el principal producto de exportación durante la primera mitad del siglo XVIII y Suerre fue sustituido por la desembocadura del río Matina como puerto principal en la costa caribeña.

En los años finales del siglo XVII el cacao de Matina se exportaba principalmente a Portobelo y en algunas ocasiones llegó a enviarse aún a la Habana. Todavía en 1722, de acuerdo con un informe, se exportaban alrededor de 400 "zurrones" de cacao al año con destino a Portobelo (9). No obstante, al finalizar la década de 1720 el intercambio con Portobelo se interrumpió de manera casi definitiva y las exportaciones de cacao en el valle de Matina se orientaron principalmente hacia otros mercados situados fuera de los límites del imperio español.(10) En otras palabras, el comercio ilegal, con súbditos de otras naciones europeas, sustituyó el intercambio legal entre criollos de Costa Rica y de Panamá.

¿Cuáles fueron las condiciones que permitieron el desarrollo de un comercio exterior basado en la exportación de cacao hacia mercados no hispánicos? Internamente, las condiciones se crean desde las décadas de 1670 y 1680 cuando se desarrollan las haciendas cacaoteras en las llanuras de los ríos Matina, Barbilla y Suerre.

No hay duda que esta actividad fue resultado de un esfuerzo orientado a restablecer los vínculos comerciales con el exterior, luego de la crisis de exportación de abastos hacia Portobelo, hacia 1640. En 1665 el gobernador de Costa Rica apoyó la producción cacaotera al trasladar población indígena de otras regiones (especialmente de Talamanca hacia las zonas de cultivo de cacao), con el fin de suministrar mano de obra para las haciendas cacaoteras (11). En 1680 había ya 55 haciendas cacaoteras con alrededor de 150.000 árboles en producción. (12) En 1750 habitaban en la región de Matina alrededor de doscientas personas, todas ellas ligadas a la producción de cacao. (13)

A pesar del desarrollo de la producción cacaotera, en realidad, el comercio ilícito se explica por causas externas.

Durante los primeros años del siglo XVIII Inglaterra, Francia y Holanda intensifican sus actividades mercantiles ilegales en Hispanoamérica. De estos tres países, Inglaterra es la que desarrolla una acción más agresiva. Jamaica (en poder de Gran Bretaña desde 1655) es en el siglo XVIII un agitado centro de actividades mercantiles desde donde los comerciantes ingleses distribuyen mercancías hacia las posesiones españolas en el continente americano.

Las principales transacciones de los ingleses tuvieron lugar en los más importantes puertos hispanoamericanos: Veracruz, Portobelo, Cartagena y Buenos Aires, no obstante, tampoco descuidaron los puertos pequeños. En la región del Caribe operaban pequeñas embarcaciones que transportaban mercaderías de comerciantes de Kingston (Jamaica). Pero, lo determinante de las relaciones comerciales realizadas por los ingleses en Matina, así como en otras áreas de Honduras y Nicaragua fue su penetración y asentamiento en la costa de Mosquitia, territorio que se extendía desde el Cabo de Gracias a Dios en Nicaragua, hasta la desembocadura del río San Juan. En 1687 el grupo étnico de los miskitos, resultado de la combinación racial de africanos, europeos e indígenas, fue reconocido por Inglaterra como reino independiente, logrando por este medio el control indirecto de la región convirtiéndolo en punta de lanza para su intervención en Centroamérica. Durante la primera mitad del siglo XVIII aumentó la presencia británica en la región, instalándose en diversos puntos de la Mosquitia, colonos y comerciantes británicos. En 1740 Inglaterra logró la obtención del territorio de la Mosquitia, de manos de la Corona española, nombrando un superintendente sujeto a la Gobernación de Jamaica. En 1747 fue construido un fuerte y aumentó el número de ingleses en el territorio. En 1787, año en que tuvieron que abandonar la Mosquitia como consecuencia de los acuerdos firmados por España e Inglaterra en la Convención de Londres (1786), los asentamientos británicos en la Mosquitia contaban con alrededor de 416 blancos y 1808 esclavos africanos. (14)

Durante la primera mitad del siglo XVIII y hasta 1787 la presencia inglesa en la Mosquitia fue determinante en las actividades mercantiles realizadas en la costa del Caribe de Costa Rica.

¿Pero cuál fue el carácter del comercio en la región de Matina?

Debido a la naturaleza agresiva de los miskitos y a las constantes hostilidades entre ingleses y españoles, el comercio de contrabando que se desarrolló en base en la exportación de cacao, no tuvo características normales. En muchísimas ocasiones el despojo puro y simple sustituyó al intercambio mercantil. Tanto miskitos como ingleses, realizaban ataques destinados a apoderarse de la producción cacaotera. En lo que respecta a los miskitos, su principal actividad no eran las actividades comerciales. Hábiles en la navegación de piraguas y armados con fusiles ingleses, se dedicaban especialmente a la captura de indígenas en la región de Talamanca, que luego vendían como esclavos a los ingleses. A cambio, recibían mercancías diversas; armas, municiones, aguardiente, instrumentos agrícolas y otros productos, parte de los cuales intercambiaban a su vez por cacao en el valle de Matina. En cambio, los mercaderes británicos realizaban operaciones mercantiles de mayor envergadura. Sus embarcaciones, generalmente balandras, eran de mayor tamaño que las piraguas de los miskitos. Procedían de Jamaica directamente o del asentamiento inglés de Punta Gorda, en la costa Mosquitia. Sus artículos eran esenciales para los colonos costarricenses: hierro, instrumentos agrícolas, cuchillos, implementos de cocina, armas, pólvora, municiones, papel, tela, ropa, sombreros, esclavos, etc. Incluso en 1726, se llegó a importar una fragua con su yunque, fuelle, tenazas, cinceles y martillos. (15) De esta forma, tal como estaba sucediendo en la mayor parte de las colonias hispanoamericanas, los comerciantes británicos desplazaron a los españoles como abastecedores de mercancías europeas. Los antiguos circuitos mercantiles ligados al sistema comercial español perdieron importancia durante esta primera mitad del siglo XVIII, en tanto los ingleses colocaban sus productos, de mejor calidad y de menor precio que los de origen español. Además, las mercancías inglesas siendo introducidas de contrabando, escapaban del pago de los numerosos impuestos a que estaban sujeta la mercadería española importada legalmente. (16)

El contrabando realizado por los habitantes de la provincia de Costa Rica en la región de Matina fue entonces necesario para el abastecimiento de productos imposibles de obtener en el país, pero fue un comercio bastante inestable y sin duda desventajoso para los propietarios de las haciendas de cacao. Después de todo, el cacao, a pesar de su buena calidad no era un producto estratégico para los ingleses puesto que podían obtenerlo de otras partes del imperio hispánico donde su producción era mayor, como Venezuela. Además en la costa del Pacífico de Guatemala y el Salvador el cacao era aún en esta primera mitad del siglo XVIII, un producto de importancia, aunque en declinación.

Por lo tanto, el interés de los británicos por el cacao quedaba limitado a pequeños comerciantes que operaban en Kingston o en los pequeños asentamientos ingleses de Mosquitia. Poseedores de pequeñas cantidades de mercancía, estaban dispuestos a negociarla a cambio del cacao de Matina. Pero aún el cacao resultaba menos atractivo que la plata, que era posible adquirirla en la costa del Caribe hondureño. Por otro lado, aunque Inglaterra lograba en estos años penetrar comercialmente un mercado monopolio de los súbditos de la Corona española, también es cierto que se comportaba como potencia agresiva, intentando, muchas veces por la fuerza, arrancar concesiones a la monarquía española, con el fin de colocar sus mercancías en Hispanoamérica. La política intimidatoria de Inglaterra fue constante en el siglo XVIII. Además de atacar y apresar embarcaciones españolas, realizaron actos de hostilidad militar en diversas posesiones del imperio hispánico. Los más espectaculares fueron la toma y destrucción de Portobelo por una armada dirigida por el almirante Vernon en 1738 y la toma de la Habana en 1762. El valle de Matina, como otros lugares en Centroamérica, no escapó a las agresiones de los ingleses y de sus aliados, los miskitos. Periódicamente ocurrieron ataques de ambos, con el fin de apoderarse del cacao, causando enormes pérdidas a sus productores. En 1719 el gobernador de la Haya Fernández informaba: (17)

"...han hostilizado diferentes veces el valle los enemigos y zambos mosquitos, llevándose las cosechas del cacao, los esclavos que los vecinos tienen al cultivo de las haciendas y muchas personas libres, de color humilde, vendiéndolas por esclavos en las colonias de Jamaica, Curazao y en otras poblaciones..."

En 1747 un destacamento de alrededor de 100 hombres (ingleses y miskitos) atacó el valle de Matina, destruyendo el Fuerte de San Fernando de Matina, construido algunos años atrás con el fin de controlar el contrabando inglés. El capitán que dirigía la expedición dejó claramente establecido que no debía impedirse, por parte de las autoridades españolas, el comercio con los ingleses: (18)

"Nuestro vivo deseo es establecer con vosotros, por quienes sentimos benévola inclinación, relaciones de libre comercio, con el consejo y bajo los auspicios de pudientes y acreditados comerciantes de la ciudad generalmente conocida con el nombre de Kingston. Más si rehusareis (...) tened entendido que en breve devastaremos a hierro y fuego vuestras casas y plantaciones..."

Las hostilidades inglesas alcanzaron su punto culminante en 1756, cuando los miskitos capturaron y luego asesinaron al gobernador de Costa Rica, Francisco Fernández de la Pastora, quien fue

sorprendido en Matina cuando esperaba un cargamento de armas y municiones que traía un bergantín español. Tres años más tarde, en un acto vengativo el teniente del valle de Matina atacó sorpresivamente a un grupo de mercaderes holandeses e ingleses que habían desembarcado en la zona. Murieron cincuenta de los comerciantes extranjeros y veinticinco fueron apresados. (19)

En conclusión, es posible afirmar que el comercio de contrabando con los ingleses tuvo un carácter ambivalente para los habitantes de Costa Rica. Aunque por este medio lograban aprovisionarse de artículos que no podían obtener de otra forma, al mismo tiempo la producción de cacao resultaba una actividad poco segura ya que estaba sujeta a los continuos ataques de miskitos e ingleses.

El comercio en la costa del Pacífico

Las relaciones mercantiles entre Costa Rica y el exterior, a través de las costas del océano Pacífico, se originaron durante los inicios de la conquista del territorio costarricense. Las huestas conquistadoras penetraron hacia el interior del país, utilizando precisamente las facilidades relativas encontradas en esta región. Por el contrario, en la costa del Caribe los españoles fueron incapaces de introducirse en el territorio.

Una vez asentados los colonos españoles en el Valle Central de Costa Rica, se estableció un enlace marítimo entre esta región y Nicaragua, con el fin de traer de esta provincia los hombres y pertrechos necesarios para el afianzamiento del núcleo colonizador. Desde estos años finales del siglo XVI se escogió la rada de Caldera como fondeadero preferido para las embarcaciones que llegaban y salían de Costa Rica.

Iniciado el ciclo colonizador, el puerto de Caldera se empleó igualmente para la exportación de abastos hacia la ciudad de Panamá. Durante el siglo XVII se exportaban diversos productos obtenidos en el interior del país y del valle de Landeche, región aledaña a la ciudad de Esparza: harina, bizcocho de trigo, gallinas, azúcar, tabaco, ajos, culantro, cebollas, zarza, pita torcida, cacao, carne salada, se mencionan en los documentos como exportaciones destinadas a la ciudad de Panamá.

En la costa del Pacífico también tuvo importancia el puerto de Alvarado, situado río arriba de la desembocadura del río Tempisque. Este fondeadero era empleado por las embarcaciones que, procedentes de Panamá arribaban a cargar productos obtenidos de las regiones de Bagaces y de Nicoya. La primera suministraba principalmente sebo, obtenido de ganado vacuno criado en forma semisalvaje en esta zona, en tanto que Nicoya —importante pueblo indígena— proveía artículos artesanales. Uno de los productos de mayor valor era el hilo teñido con tinte múrce, obtenido de los caracoles de murex situados en los peñascos marinos.

El comercio realizado entre Caldera y Alvarado con la ciudad de Panamá siguió la misma suerte que el que se llevaba a cabo en las costas del Caribe, entre Suerra y Portobelo: Cuando decayó el tráfico mercantil en el istmo panameño, las exportaciones de Costa Rica con destino a Panamá cayeron abruptamente. En 1687, un vecino de Nicoya expresaba: (20)

"...porque con la falta de comercio en Panamá se ha puesto en el último extremo de miseria toda la provincia, pues aún los que tienen haciendas de campo no se pueden sustentar por no tener salida de sus géneros..."

Hacia finales de la primera mitad del siglo XVII se interrumpió casi de manera definitiva la exportación de abastos hacia Panamá.

El incendio de esta ciudad y la supresión de las ferias comerciales en Portobelo, repercutieron negativamente en las exportaciones de abastos de Costa Rica hacia esta región. En 1749, dos comerciantes radicados en Cartago enviaron una embarcación hacia Panamá, con el fin de colocar una variada mercancía en esta ciudad. El barco fue cargado con 325 arrobas de azúcar, 13 quintales de ajos, 7 quintales de culantro, 162 arrobas de sebo, petates, sillas, hamacas, guacales pintados, así como un poco de anís y sebada. Pero la mayor parte de esta carga no pudo venderse, debido a la inexistencia de compradores interesados. En realidad el único producto que aún tenía aceptación en la ciudad de Panamá era el tabaco. En 1750, estos comerciantes cargan la misma embarcación con tabaco, el cual logran vender en Panamá y lo mismo vuelven a hacer al año siguiente, trayendo a Costa Rica telas, ropa y vino peruano (21)

La interrupción del comercio de exportación de abastos hacia Panamá incentivó la búsqueda de otros mercados. Se realizaron intentos para exportar cacao hacia el puerto de Acapulco en México. En 1742 y luego en 1745 se exportó alguna cantidad de este fruto a la Nueva España. A cambio se trajo a Costa Rica ropa e instrumentos agrícolas de fabricación mexicana. No obstante, este intercambio mercantil no fructificó. (22) En realidad el cacao de Costa Rica no podía competir con la importante producción cacaotera procedente de Guayaquil que en estos años satisfacía las demandas mexicanas de este producto.

La reanimación del comercio en el puerto de Caldera (que luego fue sustituido por el de Puntarenas) se llevó a cabo durante la segunda mitad del siglo XVIII y se sustentó principalmente en la exportación de tabaco. En 1759 y en 1760 se llevan a cabo importantes exportaciones de este producto con destino a Panamá (23).

La evolución del comercio en la región de Nicoya tuvo características propias. Si bien desde finales del siglo XVII se interrumpió casi completamente la exportación de abastos destinados a Panamá, se mantuvo la exportación de sebo hacia esta ciudad.

Este producto se obtenía de la matanza indiscriminada de ganado, perdiéndose el resto del animal para obtener únicamente el sebo.

El sebo obtenido del ganado de la región de Bagaces era controlado por los comerciantes de la ciudad de Cartago, quienes enviaban a agentes suyos con el fin de distribuir a crédito artículos requeridos por los habitantes de esta zona: instrumentos agrícolas, frenos para caballos, telas, etc. A cambio de estos artículos, los vecinos del valle de Bagaces se comprometían a entregar determinadas cantidades de sebo en el fondeadero de Alvarado, en el río Tempisque. (24) En Nicoya, el alcalde mayor realizaba actividades semejantes, al distribuir mercancías a cambio de la entrega de sebo posteriormente.

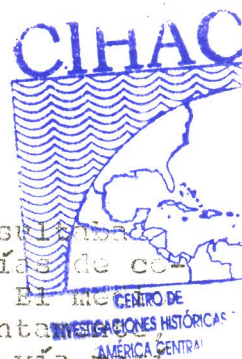
A partir de la década de 1730 disminuye la exportación de sebo a Panamá, hasta que finalmente desaparece de forma definitiva. Testimonios de los años 1732 y 1734 señalan que "los ganados se han extinguido" (25). Pero en realidad, la ganadería no había desaparecido. Al contrario más bien se incrementó hacia estos años. Lo que ocurre es que en vez de exportar sebo a Panamá, se empieza a enviar ganado en pie hacia Nicaragua y de aquí a Guatemala y El Salvador.

Hacia estos años en la Alcaldía Mayor de San Salvador, empieza a tener un gran incremento la producción de tinte añil y ésta requería de grandes cantidades de los derivados de la ganadería. En consecuencia, resultaba más ventajoso para los habitantes de Bagaces y del valle del Tempisque, exportar el ganado en pie hacia el norte de Centroamérica, en vez de sacrificar las reses para obtener únicamente sebo.

A partir de mediados del siglo XVIII se intensificó la cría y exportación de ganado hacia el resto de Centroamérica. La actividad se vio favorecida con la inmigración de población procedente de la región de Rivas en el Sur de Nicaragua, que se dedicaron a esta actividad ganadera y a su exportación.

Otro producto comercial de importancia en la región de Nicoya fue el llamado "hilo morado", al que mencionamos anteriormente. El alcalde mayor de Nicoya era quien monopolizaba el negocio: repartía hilo de algodón entre los indios, quienes luego eran obligados a dirigirse a nado hasta los peñascos marinos, donde procedían a teñirlo, desprendiendo los moluscos (murex) de las rocas. Hacia 1765 se calculaba que anualmente se teñían alrededor de 240 libras de algodón, que luego se exportaban hacia Cartago, Centroamérica y Panamá, dejando al alcalde mayor ganancias de aproximadamente 1.000 pesos (26) Ocasionalmente este funcionario organizaba cuadrillas de indios nadadores para que bucearan en las aguas del Golfo de Nicoya con el fin de extraer perlas. Pero esta actividad dependía del descubrimiento de camas de ostras en el Golfo (27)

En conclusión, podemos afirmar que las actividades mercantiles realizadas en la costa del Pacífico de Costa Rica tuvieron una importancia menor que las que se llevaban a cabo en la costa del Caribe, durante la primera mitad del siglo XVIII.



El comercio terrestre con Centroamérica

Durante la Epoca Colonial el comercio terrestre resultaba más costoso que el marítimo, considerando las malas vías de comunicación y la lentitud de los medios de transporte. El medio de transporte obligado era la mula y ésta avanzaba lentamente. Los costos se elevaban considerablemente. Por ello la vía marítima y las embarcaciones transportaban la mayor parte de las mercancías. No obstante, las embarcaciones eran costosas y requerían de tripulaciones más o menos experimentadas. Esto significa que para transportar mercaderías en barco se requería de una inversión de capital considerable. En cambio, un individuo de menos recursos podía aventurarse con unas pocas mulas a realizar un largo recorrido y transportar cierto número de productos sin tener que desembolsar un importante capital inicial. De esta forma, durante toda la Epoca Colonial existió un comercio terrestre-especialmente con los demás asentamientos españoles de Centroamérica. La documentación da cuenta de pequeños comerciantes que, procedentes de las ciudades de Santiago de Guatemala, de San Salvador, de Comayagua en Honduras y de León y Granada en Nicaragua, llegaban a Cartago cargados de mercancías, principalmente productos "de la tierra", es decir originarios de estas regiones. Estos mercaderes recibían el nombre de "tratantes" y sus mercancías eran de carácter más "popular" que los que arribaban vía marítima. Así, por ejemplo, en 1720 los propietarios de haciendas de cacao en Matina llevaban hacia esta región telas traídas de Nicaragua. (28)

A cambio de las mercancías traídas de Centroamérica, de Costa Rica se exportaban productos agrícolas, siendo el más importante de ellos el cacao de Matina. Aunque este producto era también obtenido en Rivas de Nicaragua y en la costa del Pacífico de Guatemala y El Salvador, era empleado como medio de pago en toda Centroamérica. Así las exportaciones de cacao se mantuvieron durante toda la primera mitad del siglo XVIII.

Otro producto exportado vía terrestre a Nicaragua fue el trigo. Este se producía en Costa Rica desde finales del siglo XVI y desde estos años era ya enviado hacia Nicaragua (29). Este producto era consumido por la población de origen español. Con él se hacía no sólo pan, sino también el biscocho o "pan de munición", provisión indispensable para el alimento de soldados y marineros. En Nicaragua no había condiciones para su cultivo. También se enviaban a Nicaragua otros productos tal como la papa (30).

Hacia mediados del siglo XVIII se incrementaron las exportaciones hacia Nicaragua. La difusión del arado entre el campesinado costarricense favoreció el desarrollo de excedentes comercializables. Para el campesino resultaba más conveniente colocar estos excedentes en Nicaragua pues en el interior del país no existía un mercado local para la venta de productos agrícolas. (31)

En la segunda mitad del siglo XVIII se generalizó la exportación de azúcar y panelas así como tabaco, ambos productos cuyo cultivo se expandió en la sección occidental del Valle Central del país. En 1753 el Cabildo de Cartago informaba que: (32)

"(el tabaco) que llevan sus dueños a la provincia de Nicaragua (...) en buen tiempo todos los días salen estos vecinos."

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII también se incrementó el envío de ganado procedente del Valle Central de Costa Rica, como consecuencia del aumento de su demanda tanto en Guatemala como en El Salvador.

En conclusión, durante la primera mitad del siglo XVIII existió un comercio terrestre bastante regular entre Costa Rica y el resto de Centroamérica el cual se sustentaba en la importación de textiles centroamericanos principalmente, así como de instrumentos agrícolas metálicos, especialmente de manufactura mexicana. A cambio se enviaba de Costa Rica cacao y trigo al principio y luego tabaco y azúcar. Estos intercambios mercantiles se intensificaron al promediar la centuria.

El comercio terrestre con Panamá

El comercio terrestre con Panamá estuvo casi exclusivamente basado en la exportación de mulas para el transporte de mercancías en el istmo, entre Portobelo y la ciudad de Panamá. Aparte de este regular tráfico de exportación de mulas, prácticamente ninguna otra actividad mercantil tuvo lugar entre Costa Rica y Panamá empleando la vía terrestre. Sólo excepcionalmente se trajo mercadería de Panamá empleando la vía terrestre.

A partir del establecimiento de las ferias comerciales de Panamá, primero en Nombre de Dios y luego en Portobelo, el istmo panameño requirió de gran cantidad de mulas para el transporte del enorme volumen de productos que debían ser trasladados de la costa del Caribe hacia Panamá y viceversa. Regularmente se requerían de 500 a 600 mulas al año para la movilización de estas mercancías. (33)

La gran demanda de mulas en Panamá favoreció la cría de acémilas en diversas partes de Centroamérica: la planicie cercana a Cholulteca en Honduras y la región de Nueva Segovia en Nicaragua, así como el valle de Landeche, aledaño a la ciudad de Esparza en Costa Rica. (34)

A finales del siglo XVI las mulas eran enviadas vía marítima, empleando el puerto de Caldera, pero ya a principios del siglo XVII se abrió un camino terrestre entre Costa Rica y Panamá, con el fin de facilitar el envío de las mulas hacia este último lugar.

Los pueblos indígenas de Quepos y Boruca fueron sometidos al control español con el fin principal de que prestasen apoyo (provisiones y mano de obra) a las recuas de acémilas y a sus arrieros.

La ruta seguida por las mulas enviadas desde Choluteca en Honduras era la siguiente: A partir de ésta región se dirigían hacia Semoto en Nicaragua. De allí se trasladaban a la ciudad de León, donde se unían al conjunto de mulas procedentes de Subtiava. De aquí pasaban a Granada donde pagaban un primer impuesto de 4 reales por cada bestia mular. A partir de Granada se iniciaba un trayecto inhóspito, poco habitado, que culminaba en el villorio de Bagaces. De aquí hasta Esparza seguían la "ruta de los ganados", camino empleado para el traslado de ganado vacuno. De Esparza el camino penetraba hacia el interior del país, culminando el trayecto en las cercanías del pueblo indígena de Barva, en cuyos potreros se dejaban descansar las mulas antes de iniciar la etapa más larga y difícil del camino. El cabildo de la ciudad de Cartago cobraba un impuesto de un real por acémila, por concepto de "derechos de potreraje". Cuando las mulas venían en malas condiciones o bien no podían continuar el viaje debido a las lluvias, permanecían entonces hasta un año antes de continuar el viaje a Panamá. De las tierras ejidales de Barva, el tren mulero enfilaba rumbo al sur, pasando por el pueblo de indios de Aserrí y luego en dirección sureste, hacia los pueblos de Quepo y Boruca. De aquí se dirigían finalmente hacia Panamá, punto terminal del largo camino. Estos pueblos indígenas eran importantes no sólo por que proveían trenes muleros, sino igualmente porque suministraban arrieros para la conducción de las acémilas. Quienes empleaban con más frecuencia a los indios, para el traslado de mulas, eran los frailes franciscanos, propietarios de hatos de ganado mular en Nicaragua. En 1739 el gobernador indígena del pueblo de Boruca expresaba: (35)

"...siempre que vienen mulas despachadas de León por los Padres graves de San Francisco a Nicoya ó Pacacá, avisan a nuestro Padre Cura para que vengán los Indios de nuestro Pueblo por ellas y las conducen hasta dicho nuestro Pueblo y de allí a Chiriquí, sin que en esta ocupación se les dé a cada uno de los tales Indios más paga que uno ó dos pesos en géneros".

A partir de 1681 se instauró un impuesto de dos pesos por cada mula que pasaba por Costa Rica, suma bastante elevada y que se empleaba para el llamado "Situado de Guerra", dinero invertido en la protección de las costas. En estos años finales del siglo XVII se habían intensificado los ataques de piratas y corsarios en Centroamérica, por lo que las autoridades españolas trataron de protegerse contra estas acometidas.

Las ganancias derivadas del tráfico mulero hacia Panamá no fueron muy elevadas. Aunque una mula en Cartago tenía un precio que oscilaba entre los 25 y 26 pesos y podía ser vendida en Panamá en 60 pesos, la producción de las mulas y su envío a un mercado distante, no podía dejar ganancias sustanciales a los propietarios de las recuas muleras. Estas bestias, a diferencia del ganado vacuno requerían de más cuidado para su reproducción, además los costos de alimentación, pago de arrieros y pérdida de bestias en el trayecto conspiraban contra el negocio. Quizás quienes derivaron mayores ganancias fueron los miembros de las órdenes religiosas y del clero secular, pues se encontraban exentos del pago de impuestos y además podían aprovechar -en forma casi gratuita- los servicios de los indios de los poblados indígenas.

La mayor parte de las acémilas enviadas a Panamá procedían de Nicaragua y Honduras. En un lapso de veinte años (para el que existe más documentación), entre 1722 y 1751 fueron exportadas 8.654 mulas, de las cuales un 69% provenían de estas regiones. De la gobernación de Costa Rica se exportó el 25%, principalmente de Cartago, Aserrí, y Barva. Secundariamente Bagaces, Esparza, Boruca, Santana y La Lajuela se mencionan como sitios de donde se exportaban acémilas. Por su parte, Nicoya envió el 6% del total de las mulas remitidas a Panamá durante estos años (36).

La mayoría de las mulas eran enviadas a Panamá en los meses de la estación seca. Por lo general, en diciembre salían de Granada arribando a Cartago en enero o febrero, partiendo hacia Panamá a finales de este mes. No obstante, cuando la demanda se incrementaba en Panamá y gran número de mulas eran expedidas al istmo, entonces los arrieros se arriesgaban a realizar el viaje en los meses de marzo y abril, aún cuando las lluvias -sobre todo si se presentaban tempranamente- amenazaban con arruinar el viaje. En estos casos el traslado de las acémilas debía demorarse hasta finales de año, cuando de nuevo se iniciaba la estación seca.

Es probable que el envío de mulas a Panamá tuviese mayor importancia durante los primeros años del siglo XVII, pues el tráfico mercantil en el istmo tuvo su mayor auge en este período. Por el contrario, al terminar el siglo XVII y durante la primera mitad del siglo XVIII el Sistema Mercantil Español se encontraba en franca decadencia y los Galeones procedentes de España, como la Armada del Sur que garantizaba el enlace entre Perú y Panamá, prácticamente dejaron de arribar al istmo panameño. La presencia de los intérlopes ingleses y franceses desarticuló el comercio monopólico hispánico. (37) Por esta razón es posible que la necesidad de mulas disminuyera en Panamá. En el año de 1736 se llevó a cabo la última Feria de Portobelo y en 1737 la ruina de Panamá se incrementó cuando un incendio destruyó la mayor parte de la ciudad.

La exportación de mulas decayó entonces como consecuencia de las circunstancias descritas. Fue en el año de 1738 cuando se llevó a cabo el último envío significativo de mulas. Para esta fecha se tenía prevista la realización de una nueva feria, pero ésta fue frustrada por el ataque y toma de Portobelo por los ingleses.

En 1754 la Corona Española decidió abolir, de manera definitiva, la Feria de Portobelo y el envío de Galeones hacia Tierra Firme. (38) De esta forma, el comercio mulero se extinguió. En el año de 1757 las autoridades en Cartago afirmaban que el paso de mulas hacia Panamá había cesado (39).

En términos generales es posible afirmar que la exportación de acémilas a Panamá fue una actividad mercantil de carácter marginal para los habitantes de la provincia de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII. Primero, porque las mulas enviadas al istmo panameño procedían mayoritariamente de Nicaragua y Honduras y en segundo lugar, porque durante estos años, la actividad comercial en el istmo careció de la importancia que mantuvo durante las primeras décadas del siglo XVII. (40)

A diferencia del variado comercio terrestre existente entre Costa Rica y Nicaragua, así como el resto de Centroamérica, no existieron nexos mercantiles de esta naturaleza entre Costa Rica y Panamá. El largo y semidesierto camino que unía el interior de nuestro país con el istmo panameño no fue entonces utilizado más que como medio para la exportación de mulas. La documentación sólo da cuenta de un caso en el que se enviaron mercancías desde Panamá hacia Costa Rica empleando esta ruta. Fue en el año de 1726, cuando el comerciante José de Bustamante envió un cargamento de ropa a su hermano, residente en Cartago. Pero incluso en este caso, se recurrió a la vía terrestre pues Bustamante no pudo conseguir ninguna embarcación dispuesta a traer vía marítima la mercancía. (41) Aparte de este caso excepcional no existió entonces ningún intercambio aparte de la exportación mular.

Las ganancias obtenidas de la venta de mulas en Panamá probablemente se invertían en artículos que luego se traían vía marítima hacia Costa Rica, pero especialmente hacia el resto de Centroamérica, pues -tal como analizamos- de Honduras y Nicaragua provenía el mayor porcentaje de acémilas enviadas al istmo.

Conclusiones Generales

Analizado el comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII, podemos concluir que los vínculos mercantiles de mayor importancia durante este período fueron los que se llevaron a cabo en la costa atlántica de nuestro territorio. Es decir, Costa Rica no fue una excepción a la regla en cuanto a la evolución del comercio Hispanoamericano durante estos años. Al igual que en numerosas regiones del continente,

los ingleses se convirtieron en los principales abastecedores de mercancías. El cacao, cultivo que los pobladores de Cartago desarrollaron como una alternativa comercial hacia 1660, con el fin de romper el aislamiento provocado por la crisis de la exportación de abastos hacia Panamá, se convirtió en la base de las transacciones con ingleses y holandeses en la costa de Matina.

Es posible afirmar entonces que en estos años, el contrabando fue el principal medio empleado por los habitantes de Costa Rica para abastecerse en productos que anteriormente en el siglo XVII se importaban de Panamá, cuando en el istmo se llevaban a cabo normalmente las ferias comerciales de Portobelo y abundaban las mercancías traídas por los comerciantes españoles en las Armadas de Galeones.

Aunque Matina se convirtió en el principal centro de intercambios mercantiles, las transacciones con Panamá y Sudamérica (predominantes en el siglo XVII) no desaparecieron del todo. El vino de procedencia peruana y traído de Panamá se continuó importando del istmo. Por otro lado, esta región se había también convertido en agitado centro de operaciones mercantiles* con el resto de Centroamérica éstas parecen haberse intensificado hacia mediados del siglo XVIII, presagiando una tendencia que había de incrementarse en el transcurso de la segunda mitad de esta centuria.

En términos generales podemos caracterizar la primera mitad del siglo XVIII como una etapa de transición entre dos modelos socioeconómicos bien diferenciados: el siglo XVII basado en la explotación de los pueblos de indios y en la exportación de los productos indígenas hacia el istmo panameño y la segunda mitad del siglo XVIII, sustentado en una economía de campesinos mestizos libres, cuyos excedentes comercializables eran enviados hacia Nicaragua y Panamá. De esta forma el contrabando con los ingleses y miskitos en el valle de Matina fue un ciclo mercantil de corta duración, que se extinguió definitivamente en 1787, cuando los ingleses abandonaron sus asentamientos en la costa Mosquitia.

* del contrabando inglés. En lo que respecta a las vinculaciones mercantiles.

Notas Bibliográficas

- (1) Haring, Clarence H., Comercio y Navegación entre España y las Indias. México: Fondo de Cultura Económica, 1979 (1ª reimpresión 1979) p.p. 251-252
- (2) Walker, Geoffrey, Política española y comercio colonial 1700-1789 Barcelona: Ed. Ariel, 1979, p. 98
- (3) Payne I., M^a Elizet, Organización Productiva y Explotación Indígena en el Area Central de Costa Rica (1580-1700). Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura en Historia, 1988, p. 195
- (4) Archivo Nacional de Costa Rica.(A.N.C.R.), Sección Historia (S.H.) Serie Guatemala N° 142 (junio de 1709)
- (5) Alvarenga, Patricia, Campeños y Comerciantes en la Transición hacia el Capitalismo. Universidad de Costa Rica. Tesis de Maestría en Historia, 1986.
- (6) Es el caso de Diego de San Martín y Soto, quien en 1703 se compromete a saldar una deuda, obligándose a transportar cacao de Matina a Cartago. Vid. Protocolos de Cartago. Legajo III, Expediente. 14, folio 56.
- (7) En 1719 el procurador de Cartago señalaba que los comerciantes tardaban de dos a tres años en recuperar el monto de las ventas que realizaban a crédito. A.N.C.R., S.H., Serie Cartago N° 269 (abril de 1719)
- (8) Fernández, León, Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica (C.D.H.C.R.), tomo VII. Barcelona, 1907, p. 460
- (9) Información de Francisco de Ibarra, en respuesta a un vecino de Portobelo que desea importar cacao de Matina. A.N.C.R., S.H., Serie Guatemala N° 197 (1722)
- (10) A.N.C.R., S.H. Serie Guatemala N° 217 (1726) y Fernández, León, Historia de Costa Rica durante la dominación española San José: Ed. Costa Rica, 1975 (2ª edición), p. 165
- (11) Mac Lead, Murdo, Spanish Central America: A Socioeconomic History 1520-1720. University de California Press, 1973, p.333
- (12) Ibidem, p. 339
- (13) Morel de Santa Cruz, Pedro Agustín "Visita Apostólica y Descripción Topográfica, Histórica y Estadística de todos los pueblos de (...) Costa Rica", en León Fernández, Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI. Vol. I. Colección Biblioteca Patri-ce N°2. Editorial Costa Rica, 1976, p. 442
- (14) García, Claudia, "Etnia, identidad nacional y estado en Nicaragua", en : Geoismo volI, N° 1 (1987), p.p. 53-54

- (15) Solórzano, Juan Carlos, Comercio exterior de la provincia de Costa Rica (1690-1760) Universidad de Costa Rica, Tesis de Licenciatura en Historia, 1977, p.p. 124-145
- (16) Walker, Geoffrey J., Op.cit., p.p. 95-197
- (17) C.D.H.C.R., Tomo V, p. 476
- (18) Fernández, León, Historia de Costa Rica... Op. cit., p.133
- (19) Solórzano, Op. cit., p.p. 140,145 Fernández, León, Ibidem, p.p. 187-188
- (20) C.D.H.C.R., Tomo VIII, p. 473
- (21) A.N.C.R., S.H. Serie Complementario Colonial Nº 4416 (1757)
- (22) A.N.C.R., S.H. Serie Complementario Colonial Nº 4333 (1742) y Serie Cartago Nº 463 (1745)
- (23) A.N.C.R., S.H. Serie Cartago Nº 538 (1759); Nº 551 y Nº 552 (1761)
- (24) A.N.C.R., S.H. Serie Complementario Colonial Nº 4091 (1720) y Nº 4160 (1726).
- (25) A.N.C.R., S.H. Serie Cartago Nº 354 (1732) y Nº 1080 folio 204 (1734).
- (26) Fernández, León, Historia de Costa Rica..., Op. cit., p. 135
- (27) Solórzano, Op.cit., p. 165
- (28) A.N.C.R., S.H. Serie Complementario Colonial Nº 160 (1720)
- (29) Ciudad Real, Antonio "Relacion breve y verdadera de algunas cosas y de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España", en: Nicaragua en los cronistas de Indias Managua, Colección Cultural Banco de América, 1976, p.146 (año de 1586)
- (30) A.N.C.R., S.H., Serie Complementario Colonial Nº 3606 (1754)
- (31) Alvarenga, Patricia, El Mercado de bienes de subsistencia en el Valle Central. Mimeografiado. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1988, p. 846
- (32) A.N.C.R., S.H. Serie Cartago Nº 1079 folio 106 vuelto (1753)
- (33) Loosley, Allyn C. "The Puerto Bello Fairs", en: The Hispanic American Historical Review, vol. XIII, Nº 3 (August 1933), p. 333
- (34) MacLeod, Op. cit., p. 273 C.D.H.C.R. Tomo V, p. 350 (1675)
- (35) C.D.H.C.R., Tomo V, p. 355

- (36) Saldórzano, Op. cit., p. p. 206-207
- (37) Walker, Op. cit., p.p. 39-197
- (38) Loosley, Op. cit., p. 335
- (39) A.N.C.R., S.H., Serie Cartago N° 52 (1757)
- (40) Castellero C., Alfredo, "Transitismo y Dependencia: el caso del istmo de Panamá", en : Estudios Sociales Centroamericanos, Año II, N° 5 (mayo-agosto 1973), p.p. 69-80
- (41) A.N.C.R., S.H., Serie Complementario Colonial N° 1927; 1928; 3436 (1726)

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

AVANCES DE INVESTIGACION

MOLINA, María de Linares, PIANA, Josefina de Cuestas, Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias. Avance de investigación No. 1, 1979.

MOLINA, María de Linares, PIANA, Josefina de Cuestas, FUENTES, Ana I. de May, El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias". Avance de investigación No. 2, 1979.

MOLINA, María de Linares, PIANA, Josefina de Cuestas, FUENTES, Ana I. de May. La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias". Avance de investigación No. 3, 1979.

ARAYA, Carlos, La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851). Avance de investigación No. 4, 1981.

PEREZ, Héctor, Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950. Avance de investigación No. 5, 1981.

GANSTER, Paul, Familia y sociedad en México colonial. Avance de investigación No. 6, 1981.

MOLINA, María de Linares, MELESIO, María Soledad, Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI. Avance de investigación No. 7, 1981.

ARAYA, Carlos, Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica. Avance de investigación No. 8, 1982.

ARAYA, Carlos, La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1850). Avance de investigación No. 9, 1983.

ACUNA, Víctor Hugo, Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936). Avance de investigación No. 10, 1984.

PEREZ, Héctor, La fecundidad legítima en San Pedro del Moján, 1871-1936. Avance de investigación No. 11, 1985.

- SAMPER K., Mario, Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912. Avance de investigación No. 12, 1985.
- SALAZAR, Jorge Mario, La política social del Estado costarricense: problemas teórico-metodológicos. Avance de investigación No. 13, 1986.
- ROBLES, Arodys, Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930. Avance de investigación No. 14, 1986.
- PINEDA, Miriam y CASTRO, Silvia, Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900. Avance de investigación No. 15, 1986.
- SALAZAR, Jorge Mario, Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986. Avance de investigación No. 16, 1986.
- SOLORZANO, Juan Carlos, De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII). Avance de investigación No. 17, 1986.
- SALAZAR, Orlando, Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919. Avance de investigación No. 18, 1986.
- MOLINA, Ivan, Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850). Avance de investigación No. 19, 1986.
- SALAZAR, Orlando, El sistema electoral costarricense: un análisis del período 1889-1919. Avance de investigación No. 20, 1986.
- SALAZAR, Orlando, La ley electoral de 1925. Avance de investigación No. 21, 1987.
- MOLINA, Ivan, Dinero y capital. El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850). Avance de investigación No. 22, 1987.
- ACUÑA, Victor Hugo, La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961). Avance de investigación No. 23, 1987.

PAYNE, Ma. Elizet, Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII. (Maestros, oficiales y aprendices). Avance de investigación No. 24, 1987.

FONSECA, Oscar, IBARRA, Eugenia, El señorío del Guarco: Vida cotidiana y ambiente natural. Avance de investigación No. 25, 1987.

PEREZ, Héctor, Costa Rica (1866-1973): Tablas modelo de mortalidad. Avance de investigación No. 26, 1987.

GONZALEZ, Paulino, La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica. Avance de investigación No. 27, 1987.

FONSECA, Oscar, Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Avance de investigación No. 28, 1987.

QUESADA, Juan Rafael, La Reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica. Avance de investigación No. 29, 1987.

SOLORZANO, Juan Carlos, La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América. Avance de investigación No. 30, 1987.

MARIN, Carlos, Relaciones Estados Unidos - Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986. Avance de investigación No. 31, 1987.

MOLINA, Iván, RODRIGUEZ, Eugenia, La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860). Un avance tecnológico. Avance de investigación No. 32, 1987.

SAMPER, Mario, Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1912-1935. Avance de investigación No. 33, 1987.

QUIROS, Claudia, Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo XVI en Costa Rica. Avance de investigación No. 34, 1987.

MOLINA, Iván, El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890). Avance de investigación No. 35, 1987.

QUESADA, Juan Rafael, El cacao en la zona atlántica, 1821-1935. Avance de investigación No. 36, 1987.

MOLINA, Iván, Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850). Avance de investigación No. 37, 1987.

GONZALEZ, Paulino, Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940). Avance de investigación No. 38, 1987.

MOLINA, Iván, Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850). Avance de investigación No. 39, 1988.

MUÑOZ, Mercedes. El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914). Avance de investigación No. 40, 1987.

VARGAS, Claudio. Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900). Avance de investigación No. 41, 1988.

PEREZ, Héctor, La población de Costa Rica según el Obispo Thiel. Avance de investigación No. 42, 1988.

FONSECA, Oscar, ¿Historia antigua para qué?: la herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos. Avance de investigación # 43, 1988.

ALVARENGA, Patricia, Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío. Avance de investigación # 44, 1988.

SOLORZANO, Juan Carlos, El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del S. XVIII. Avance de investigación # 45, 1988.

BIBLIOGRAFIAS Y DOCUMENTACION

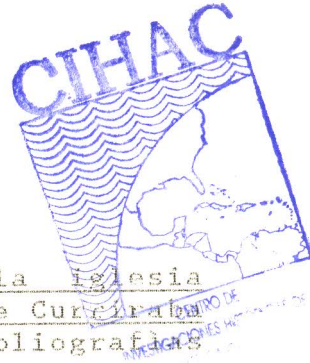
ARAYA, Manuel, Materiales para la historia de las relaciones internacionales de C. R. Bibliografía. Fuentes impresas. Bib. y Doc. No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo, Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice bicolmnar). Bibliografías y documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván, Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824). Bibliografías y documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván, Préstamos y renates de diezmos, cargos tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824). Bibliografías y documentación No. 4, 1985.

ALVARENGA, Patricia, La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica, Bibliografías y documentación No. 5, 1985.



QUIROS, Claudia, Las comunidades indígenas y la Iglesia colonial en Costa Rica: demanda de los pueblos de Curupuru y Aserri contra su fraile doctrinero (1711). Bibliografías y documentación No. 6, 1986.

FOURNIER, Eduardo, Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985, Bibliografías y documentación No. 7, 1986.

QUESADA, Juan Rafael, Periódicos en Costa Rica, 1833-1986, Bibliografías y documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. (Coordinador: Dr. Héctor Pérez Brignoli). No. 9, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. (Coordinadora: Dra. Elizabeth Fonseca Corrales), No. 10, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA. (Coordinador: Dr. Orlando Salazar Mora). No. 11, 1988.

